

ro, aburrido por el astío dentro de aquel edificio.

Pasa algún tiempo, y el hombre de vigores se troc6 por un clor6tico, por un ser endémico que obedece como un carnero y ejecuta como una máquina.

El hombre perdi6 su dignidad de hombre para convertir en «objeto». Por ser soldado, es considerado militarmente como inferior. La disciplina y obediencia es lo primero que se le impone y por lo tanto tiene que servir incondicionalmente á sus superiores, que se designan así, gracias á sus galones 6 presillas que es lo que les separa del mont6n, de la soldadesca, para entrar en el escalaf6n de hombres superiores, así sean malandrines 6 pillastres que han ascendido á fuerza de arrastrarse.

Terminado el servicio, vuelve aquel soldado á su hogar, y se le hace difícil coger la herramienta otra vez, porque sus mismos miembros, estancados en una holganza parasitaria, se oponen á la actividad que proporciona el trabajo. Vuelve también, muchas veces, con enfermedades internas de costosa curación, que adquirió por visitar lugares antes desconocidos para él, pero que en el cuartel sus compañeros lo llevaron.

Al querer seguir argumentando contra la milicia, sería tarea tan extensa, que no es posible hacerlo en el poco campo de este periódico, y por hoy con lo dicho basta.

Piense sobre lo escrito el pueblo, piense el hombre honrado y consciente y no dudo que me darán la razón.

Resumen: si la conciencia y la razón rechazan de plano la milicia ¿porqué se sostiene?

Por la ignorancia y el miedo.

Desvaneciendo un cargo Ni lentitud ni descuido

En La República número 8052, aparece un remitido, que á no dudarlo, debe ser de alguna de las personas incomodadas con las reformas que indispensablemente ha habido que hacerle al mercado; y como por despecho no pudiendo ensañarse contra los temblores, que son la verdadera causa, la emprende y se desahoga contra el encargado de las obras municipales:

Yo que soy este encargado, me figuro la actitud que tomaría el articulista para reventar contra mí: me parece verlo en media calle aspado de piernas, con las manos entre los bolsillos y el cuerpo erguido para atrás echando los cálculos siguientes:

«Yo habria empezado en un mismo día todas estas reparaciones, habria duplicado 6 triplicado el número de operarios y en un mes próximamente daría por terminados todos estos trabajos.»

¡Valiente calculista! ¡admiro su atolondramiento!

Principio por sostener que apenas hace un mes se dieron principio á esas reformas, como muy bien puede verse en las planillas que pongo á su disposición. Además si esos trabajos se hubieran emprendido á un mismo tiempo, forzosamente habria tenido que cerrar las puertas del mercado, ocasionando así un grave perjuicio á los comerciantes interesados allí y al público consumidor. También debe tomar en cuenta el señor articulista el mal tiempo por las lluvias, y que esos desperfectos son locales y á cortos trechos que impiden la aglomeración de operarios, que no harían más que incomodarse los unos á los otros, retardando en consecuencia la obra en vez de adelantarla.

Si esta explicación no le basta al señor articulista, consúlteselo al que mejor entienda del asunto, que estoy seguro que si alguna ocasión tiene que dirigirme su mirada tomará por precaución bajarse sobre sus ojos el ala de su sombrero; sirviéndole en lo sucesivo ésta de lección para sus censuras.

EL ENCARGADO DE OBRAS MUNICIPALES

Considerable rebaja de precios en la
TINTORERIA CENTRAL
de CARLOS PERALTA hijo

A ANGELA ACUÑA VERDAD

De tosca cuna y porvenir oscuro
Es quien al pié de esto va suscrito,
Pero qué importa, si jamás abjuro
De la verdad que satisfecho grito.
Yo sé que de mí te da vergüenza,
Niegas también que soy tu hermano,
No sabes quizás que á tu defensa
Listo estaré aunque me creas villano?
Puro es tu nombre y por doquiera brilla
Como brilla en la arena el polvo de oro;
Y el mío, aunque oscuro, no te humilla
Ni jamás embaldona tu decoro.
Si en mi esquila te dije: «hermana mía»
Es que así es y no dudes, tal existe:
Mas cuando esto efectúe ya lo sabía
Qué muda quedarías. Hasta la vista.

SOIL

Cartago, noviembre de 1910.

CINEMATOGRAFICAS

El Vértigo del Lujo

Cuando Jorge Washington murió en 1799, era el hombre más rico de los Estados Unidos. Y sin embargo, su fortuna apenas ascendía á tres millones de francos. En la actualidad hay diez hombres en Norte-América, que reúnen por sí solos diez mil millones. Otro grupo de quinientos afortunados poseen juntos un capital de quince mil millones, y finalmente más de cincuenta mil millones se encuentran repartidos entre un tercer grupo de privilegiados que no pasa de cinco mil banqueros.

Estas enormes masas de dinero acumuladas en tan corto número de manos, exigen como es natural un derivativo que libre á las cajas de caudales del peligro de reventar por plétora de numerario. De aplicar este remedio están encargadas las mujeres, hijas y hermanas de los millonarios yanquis y lo hacen con una esplendidez que deja encantados á los comerciantes, á cuyas bolsas viene á parar la fecunda corriente de los despilfarros femeninos.

Hay en Nueva York cien mujeres que gastan en trapos todos los años la respetable suma de ciento cincuenta mil francos, mil que sólo consagran á este presupuesto setenta y cinco mil, y unas cinco mil que, más modestas, no gastan en sus perifollos más de tres mil francos.

He aquí las cifras representadas de los gastos que una multimillonaria de San Francisco ó Chicago, dedica á diversos capítulos de la toilette femenina.

- Vestidos de baile, 40.000 francos.
- Vestidos de comedor, 25.000 id.
- Abrigos, 12.000 id.
- Ropa blanca, 15.000 id.
- Zapatos, 5.000 id.
- Guantes, 3.000 id.

Esto sin contar los pequeños caprichos cuyo precio asciende á muchos miles de francos. Por ejemplo, que una señora tiene el gusto ó la manía de los pañuelos y encarga á París un modelo desconocido y especial del cual le obligan á tomar una gruesa á razón de 300 francos la docena.

Otra que se encapricha por una clase de medias de tejido tan sutil como tela de la araña de las cuales cada

par cuesta la modesta suma de mil francos. Estas mujeres son las que no consideran exagerado pagar trescientos francos por una camisa ó cinco mil por un mantel: las que por una docena de flores raras en invierno no vacilan en entregar 300 francos á un horticultor ingenioso.

No olvidemos en esta rápida revista aquellos gastos que se refieren al sostenimiento de la casa, tales como sueldos para la servidumbre, comprendido entre los cien francos mensuales señalados al más humilde recadista ó pinche y los 50.000 francos, que disfrutan anualmente los jefes de cocina de algunos multimillonarios; los alquileres de quintas para el verano que oscilan entre 25.000 y 75.000 francos, los bibelots, los objetos de arte y arqueológicos que á centenares exportan á la gran república americana todos los países del Viejo Mundo, los bailes, en fin, los cotillones, en los cuales basta una noche para devorar tres ó cuatrocientos mil francos; las grandes comidas en la que cada convidado encuentra debajo de su servilleta cuatro acciones de la United Steel Company ó trust del acero, y en las que al cabo de dos horas cada comensal ha consumido sólo en vinos una suma de diez mil francos.

Copiamos los anteriores datos de periódico tan poco sospechoso como *La Vanguardia*, de Barcelona, por creerlos suficientes por sí solos de sublevar la conciencia del trabajador más Pacífico.

Según de ellos se desprende, en la gran República Norte-Americana hay hombres que tienen necesidad de que sus hijas y mujeres derrochen en trapos y perifollos la cantidad necesaria para que sus repletas arcas no revienten.

Estos caballeros, cuyas fortunas se han amasado á costa del sudor de tantos infelices explotados, son los mismos que se indignan ante la demanda de una hora menos de jornada ó un real más de aumento.

Estas respetables señoras, que jamás han hecho servir las manos para nada útil, y que gastan 3.000 francos anuales en guantes conque cubrirías... talvez de la vergüenza que debe causarlas su inutilidad, son las mismas que forman esos patronatos y juntas católicas que pretenden enseñar á nuestras sencillas compañeras que este mundo es un valle de lágrimas, en el que ha de haber pobres y ricos, y en el cual aquellos, en medio de su miseria, deben ser probos, honrados y trabajadores y no preocuparse de lo que son éstos.

Según, pues, ellas gastando millones de francos en cubrir sus carnes averiadas, y continuen ellos gastando 10.000 francos en vinos para una sola comida; pero no olviden que á cada puerco le llega su San Martín...

RÁVILA

(De «Solidaridad Obrera»)

Notas de la administración

A los señores suscritores de pueblos donde no tenemos agente y cuyos recibos se les ha enviado por correo suplicamos la pronta cancelación.

El importe puede ser enviado en sellos de correos.

A ciertos ex-agentes que no contestan las cartas que se les envía y no abonan lo que es en deber á la empresa, les advertimos que el cuadro donde se van á exhibir sus nombres es muy negro y visible.

No lo ignoran, pues.

Hoja Obrera

SALE 4 VECES AL MES

Suscripción mensual 0.25
Número suelto 0.10

La Zapateria «El Gremio» ES LA MEJOR

Está recién establecida y ya goza de justa y reconocida fama.

Todo el público acoge el buen trabajo que allí se ejecuta y la baratura de sus precios.

300 varas al Sur de la Botica Francesa.

Relojería Suiza de Alcides Chapatte

Gran surtido de joyas y relojes de primera clase y al alcance de todos los bolsillos, por la baratura, todos garantizados.

Busque ud. con preferencia

La Sastrería de Emiliano Carazo Puntualidad esmero, y buen gusto para el trabajo.

Avenida 12 Este, 50 varas de la pulpería

LA AURORA

La perfección de la moda exige el buen sombrero.

LA PERFECCIÓN

DE MANUEL F. PALOMO

es la más acreditada sombrerería Ocurra Ud.

Primera Avenida

25 varas al Oeste del Mercado

DOCTOR

ANTONIO MARIA SOTO

ABOGADO Y NOTARIO

Cobra justamente lo que vale el trabajo cuando se hace, no considere al cliente, al pobre le sirve gratis.

DESPACHO

frente á las Arcadas del Teatro Nacional

AL SUR DEL COLEGIO



DE SEÑORITAS

Tintoreria Peralta

Tintas finas, firmes y brillantes. Unico importador del famoso negro alemán para seda y lana. No empleo ácidos ni demás ingredientes dañinos.

Buen trabajo Precios Bajos

José Vte. Peralta

Doctor F. E. FONSECA GUTIÉRREZ
MÉDICO

DESPACHO EN LA BOTICA DEL COMERCIO ESPECIALISTA

en las enfermedades de los niños y venéreas

Imprenta Lince, San José